

**FABIO RINCON**

**COLOMBIA**

**EL LIBRO**

**SECRETO**

**DE LA DEA**

**MANUAL DE UNA CONSPIRACION**

Del  
"Cuaderno Azul"  
a la

# CARTA NEGRA

por la  
cocaína

## SUMARIO

	Pag.
1. Primer informe: El monstruo de mil rostros	9
2. Segundo Informe: Enfoque Colombia	59
3. Tercer informe: la DEA en la OEA	109
4. Cuarto informe: Expediente Samper	153

Sea para bien o sea para mal, venga a favor o vaya en contra, lo que diga Estados Unidos es para no confiar. Por tanto, tampoco para creer. Es, mejor dicho, para dudar, para discutir, para poner en tela de juicio.

Entre organismos propios del poder central, entidades de índole federal, cuerpos adscritos a la vértebra del Estado y agencias en un tercer nivel integran un “monstruo de mil cabezas”.

Los organismos, en su mayoría concebidos mediante el sentido de la horizontalidad, son impracticables. Más que orden, implican caos. Las dependencias aparecen con funciones paralelas en algunos casos y en otras se enfrentan.

La dicotomía hace tabla rasa de la jerarquía. Se eliminó de un tajo la verticalidad en la descripción de los conductos regulares y la línea de mando suele desvanecerse en determinadas articulaciones de las instituciones que, así, no operan bajo el mismo régimen.

En lugar de que las piezas se integren y entre sí obtengan la armonía, distorsionan la presunta imagen del orden consecutivo.

Al chocar unas con otras, las figuras de la composición, si se tomaran mediante la concepción geométrica, ofrecen un panorama de contrastes apenas comparable son los computadores afectados por un virus apenas comparable con la epidemia.

Robert Kewiit, agente como fue de una de las instituciones de segundo grado entre las aludidas,

sostiene que, en tales condiciones, el sistema, si lo es, torna por brindar características demenciales.

“Es –dice– como el cerebro humano que, enajenado, imparte la orden para que el dedo índice de la mano derecha pulse un botón y sea el dedo gordo del pie izquierdo el que ejecute la decisión”.

Al laberinto contribuye la adquisición de materiales ajenos al sector oficial mediante la proliferación de oficinas privadas entre las que se cuentan aquellas que ofrecen informes, halagan con perspectivas de investigaciones simultáneas a las desarrolladas bajo la etiqueta del gobierno y causan expectativa en inadmisibles amasijos con las que se exponen perfiles fidedignos hasta la saciedad.

Se añaden al paisaje, de suyo confuso, dependencias especializadas en muestreos, ya sean convencionales o salidos del cauce recomendado por procedimientos ortodoxos, todo lo cual adjudica un toque de anarquía bien semejante al inmenso río cuya madre se desborda en sus desembocaduras y es por la más numerosa y diversa ría por donde tributa su caudal al mar.

Se disuelve, entonces, el imperio de la fe a que están llamados los informes, los diagnósticos, los veredictos y, junto con éstos, las sentencias positivas o negativas que entrañen y representen. Como sucede con los pronunciamientos que se expiden a cada momento principalmente en Washington.

## ESPESA AMALGAMA

La amalgama de los estamentos es más espesa aún. A su maraña se suman, de un lado, la complejidad de las funciones; y del otro, la beligerancia otorgada a corporaciones como la académica, amén de la que componen los ex. Estos se transformaron en una de las élites que, si no dominan, influyen.

Las estadísticas ocupan lugar prominente en los mecanismos que determinan el comportamiento total de la Unión. Las proyecciones, a veces manipuladas, también distorsionan la realidad.

La sociedad de Estados Unidos, comenzando por su gobierno, actúan en la mayoría de las ocasiones por inducción. Queda en segundo plano la convicción. Tal vez haya desaparecido la conciencia.

Por ser de consumo, como está identificada, dicha sociedad no se adapta, sino que es adicta, a las modas. Se impone los hábitos. Aborrece la espontaneidad. Trabaja como aglutinante, entonces, el principio de los vasos comunicantes, pese al aislamiento natural de sus células.

Los medios de comunicación, tan pronto como se expanden, se transforman en vehículos de lo contrario: la incomunicación. La autonomía se caracteriza por los aspectos de dispersión –o de disolución– que recoge como sus ingredientes fundamentales.

Las leyes se respetan y se teme a los reglamentos. No obstante, los aparatos de “mass-media” imponen preceptos, homologan mandamientos,